

MUJERES

PAGINAS PARA LA HISTORIA DEL FEMINISMO

UN LIBRO INQUIETADOR

SE ha publicado estos días en París un libro de Lucien Romier, economista antaño, redactor político de *Le Figaro* luego, sociólogo ahora. Se titula *Promoción de la mujer*. Estudia la invasión femenina en la vida social de mañana; de un mañana inmediato. «La afluencia de las muchedumbres femininas hacia el trabajo que las libera, no ha hecho más que comenzar.» Este pensamiento condensa, en realidad, todo el libro de Romier. Mientras aumenta el número de obreros sin trabajo en Inglaterra y en Alemania, aumenta el número de mujeres que viven exclusivamente de su trabajo y aumenta el de las que prefieren permanecer solteras.

Fuera de servicios domésticos, trabajan en Alemania once millones y medio de mujeres y de ellas siete millones son célibes.

En los Estados Unidos, el sesenta por ciento de las mujeres graduadas en las Universidades, no se casan, y en los hogares donde la mujer es capaz de bastarse á sí misma, se cuenta un divorcio por cada cinco matrimonios.

Si siguiéramos recogiendo cifras y reproduciendo los hechos recogidos en este libro, el lector se creería al borde de una inmediata revolución.

Sin embargo, la absoluta liberación de la mujer, redimida por el trabajo y el estudio, es empresa que camina lentamente.

Asistamos al espectáculo de esta lucha en el mundo entero...

VED SIMBOLIZADA GRÁFICAMENTE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER CHINA

En el *Boletín* que publica la «Union Nationale des Femmes» podréis encontrar los nombres de estas mujeres insignes que encarnan en China el triunfo de la rebelión femenina. Ved la señora Tang, encargada de organizar la instrucción pública en la provincia de Kiang-Su; ved la señorita Kuo-Feng-Ming, nombrada por el gobierno de la provincia de Hoep magistrado de un tribunal, y, finalmente, ved á la señorita Sumé Tcheng, doctor en derecho, nombrada juez en Shangai, donde tantos intereses europeos han de amparar los tribunales.



Aguadoras egipcias aprovisionándose, en el Nilo, del agua que llevan á El Cairo

Yo podría contar una linda historia de esta señorita, que si no es bella para nuestros ojos europeos, conturba el corazón de los amarillos, que encuentran un misterioso encanto en las miradas de sus ojos estrechos y entrelargos, y en sus anchas mejillas hinchadas como manzanas en plena madurez. Sumé-Tcheng, revolucionaria casi desde niña, organizadora de conspiraciones que produjeron el destronamiento de la tiránica Emperatriz, estudiante en la Sorbona de París, donde hizo toda la carrera de Derecho, probando su clarísimo talento, periodista, apóstol y tribuno de la redención femenina, parece simbolizar esta asombrosa, esta formidable nación que se debate hace doce años en una cruenta guerra civil, de la que saldrá transformada. Ved

se las esclavizaba en el harén, á las jóvenes de escasos atractivos físicos se las entregaba como esclavas ó esposas, que tanto era, para explotadas en los más rudos trabajos. Durante muchas décadas, los europeos crueles, más crueles que el fanatizado oriental, las veían impasiblemente trabajando la tierra, conduciendo cargas, cuidando las bestias en las orillas mismas del Canal de Suez, que es como una calle de la civilización, y al paso de las caravanas de turistas, que buscan ante las ruinas milenarias el placer de evocar el ensueño de las grandezas faraónicas, de tal sublimidad, que entre ellas no fuera la menor, la de que una mujer, Cleopatra, pudiera perder por un anhelo de amor la posesión de su imperio, y en que otra mujer, la reina Tii ó Taia, liber-

los pies torturados de la pobre china de antaño ridículamente embutidos en moldes horrendos, y ved los pies anchos, fuertes, sólidos de la china liberada y redimida de la bárbara superstición, que corresponde en el idioma y en la fe de Confucio á aquel adagio español que decía «la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.»

LA LIBERACIÓN EN EGIPTO

¡Oh! Recordando la historia de Sumé-Tcheng, acude á la memoria el recuerdo de esta otra redentora, Sofía Hanum, que inició la liberación de la mujer egipcia. También en la tierra de los Faraones era la mujer esclava; esclava de la tradición islámica y, además, esclava de Turquía, antaño, y de Inglaterra luego. Mucho antes de la guerra europea; mucho antes de que en Angora se decidiera el turco á abandonar las viejas costumbres musulmanas, Sofía Hanum supo inspirar un ideal nacionalista á su esposo Saad Zagloul pachá y á los hombres políticos que le rodeaban, y luego, cuando Inglaterra decretó el destierro de este tribuno, Sofía ejerció de hecho la jefatura de aquel partido, que luchaba por la restauración de Egipto en su grandeza pasada. Y á la vez, por un Egipto nuevo—nuevo de corazón y de cerebro—, en que la mujer fuera libre y digna coparticipadora del hombre ante el insondable misterio de la vida.

En Egipto, no se deformaba los pies á las mujeres, como en China; á las jóvenes bellas

CÁMARA-HUN



Bailarina y actriz siamesa, ataviada para una representación



Pareja de bailarinas siamesas, en una pantomima

tara á su pueblo de la cadena de supersticiones con que lo esclavizaban los pontífices de Tebas y realizara en nombre de su abnegado marido Amenofis III, embriagado de amor, la primera revolución feminista y la primera declaración de los derechos de la mujer de que hay memoria en el transcurso de los siglos incontables. Y ved, como si estas mujeres modernas fuesen reencarnaciones de aquellas gloriosas egipcias, estas aristócratas que rodean á la esposa de Zagloul pachá creando la asociación «La mujer nueva», y luego la «Unión feminista egipcia». Son las aristócratas, la rancia nobleza, quienes han atacado las viejas y bárbaras tradiciones religiosas y políticas, y han predicado al pueblo la rebelión. Cuando en 1908 se creó una universidad en el Cairo, acudieron á sus estudios bandadas de muchachas, descubierto ya el rostro del velo ritual.

Y luego han logrado que el Parlamento votara una ley autorizando á la mujer para obtener todos los títulos universitarios y desempeñar con ellos los mismos cargos que desempeñaban los hombres.

Y en la lucha con Inglaterra, ¡con qué admirable firmeza rechazaron todos los productos ingleses: las telas, los perfumes, la orfebrería y la cerámica! Y ahora, con qué tesón propagan en el pueblo el horror, el odio, la abominación, no de la poligamia, que eso es caro lujo del que se avergüenzan ya los ricachones, sino del derecho de repudiación, que bárbaramente se arrogó el musulmán. Imaginad que basta á un egipcio decir tres veces á su mujer: «Yo te repudio!», para que la infeliz se

vea arrojada del hogar, desamparada de sus propios hijos, obligada á someterse á una nueva esclavitud...

LA MUJER SIAMESA ESPERA SU LIBERACIÓN

La propaganda de ideales nuevos que conmueve ya, con inquietudes de revuelta, la dilatada extensión de Indochina, comienza á repercutir en el reino florido de Siam. La capital, con su medio millón de habitantes, sus ferrocarriles, sus tranvías eléctricos, su barrio europeo, sus teléfonos, sus bazares suntuosos, su tráfico intenso de exportación, no necesitaba de apostolado ninguno para que los indígenas fueran acercándose á las creencias, á las costumbres y á los procedimientos de los europeos. Si además

de esto, ingleses y franceses, de una parte, por acrecer su influencia, destruyen las viejas tradiciones y de otra en el bajo pueblo se hace propaganda comunista, se comprenderá cómo la influencia de los bonzos que rodean el Palacio imperial va desapareciendo y cómo la mujer siamesa comienza á creer que ha venido al mundo para algo más importante que asistir á la pagoda del Buda de esmeralda y aprender los bailes rituales, con que despertará la sensualidad de su dueño.

Hace dos generaciones, los siameses ricos estimaron como prueba de elegancia enviar sus hijas á estudiar en Londres, en colegios privados, donde se respetaba su fe bramánica, pero donde se las adiestraba en deportes y se las acostumbraba al goce de la libertad. La moda pasó, pero aquellas mujercitas que gustaron el *veneno occidental* son hoy las madres y abuelas de unas legiones de muchachas, que creen que es más fácil trasladar el espíritu y el pensamiento y la moral de los europeos á Siam, que abandonar ellas sus vergeles perfumados y venir á Europa.

Todavía el bonzo y el rey y los gobernantes oponen resistencia y se niegan á aceptar las demandas que han formulado las feministas siamesas; pero ellas han abandonado ya sus trajes típicos y visten según los modelos que llegan de París.

Dijérase que la revolución está hecha. Cuando una mujer se pone unos zapatos picudos con tacón Luis XV es que está decidida á conquistar su libertad.



Los pies de la mujer china, según la costumbre tradicional y en la actualidad

MINIMO ESPAÑOL